

recursos estratégicos que le sugería el grande interés del valioso convoy que conducía.

Abandonó Bravo la posición del Puente Nacional para situarse en Tlalixcoyan, desde donde se dirigió á Alvarado con el intento de apoderarse de aquel puerto. Atacólo vigorosamente el día 30 de Abril de 1813, pero fué rechazado por el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa que mandaba la guarnición. El empuje de Bravo fué terrible según expresión textual del parte que dió Ulloa al gobierno virreinal, y solo una eventualidad inesperada hizo que tuviese mal éxito una empresa en que, como siempre, Bravo demostró valor á toda prueba y consumada pericia.

Son tan escasas las relaciones originales, escritas por el mismo Bravo, de los sucesos en que tomó participio en aquella época de la independencia, que las pocas que nos han quedado, merecen conservarse como documentos históricos de alto precio. Hé aquí lo que dice el Sr. Bravo respecto del ataque de Alvarado:

“Estando acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en 28 de Abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoluco de los padres belemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 19, haciendo alto en el Mesquitero para marchar durante la noche: toda ella caminé, y no logré el asalto por haber llegado al amanecer á dicho puerto, donde fué descubierta: no obstante, mi tropa avanzó con intrepidez; forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenía al pié, no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó á retirar con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitía el terreno.”

Al ataque de Alvarado es mencionado apenas, como por incidente, en la historia de D. Lucas Alaman; pero aunque parecería de poca importancia por la corta fuerza de insur-

gentes que concurrió al asalto y por la brevedad del combate, el mal éxito de Bravo en esta vez tuvo bastante trascendencia, porque infundió un aliento, que ya habían perdido, á los españoles residentes en Veracruz y á los vecinos realistas de la costa de Tlacotalpam y Alvarado.

## V.

Pronto iba Bravo á tomar una brillante revancha y á levantar de nuevo su prestigio. Situado en la interesante posición de San Juan Coscomatepec, la conservó por muchos meses, y sostuvo por más de treinta días un empeñado sitio que formalmente pusieron las tropas realistas mandadas por Andrade, Conti, Cándano, Aguila y algunos otros jefes de los que más gozaban la confianza del gobierno de México.

La situación ventajosa de Coscomatepec, de cuya ocupación dependía la seguridad de las villas de Córdoba y Orizaba y la fácil comunicación con Veracruz por el camino que pasa por ellas, era un motivo poderoso para que á la causa realista fuese absolutamente indispensable desalojar á Bravo de la posición que había tomado.

El primer intento con esa mira fué ordenado por el comandante de Orizaba, Andrade, quien dispuso que el teniente coronel D. Antonio Conti, saliese de aquella villa con trescientos cincuenta infantes de la guarnición, cincuenta de la de Córdoba y ochenta caballos. El 28 de Julio de 1813 salió

la expedicion de Orizaba y en la tarde del mismo dia atacó la posicion de Bravo. Dejemos hablar á éste, porque sus relaciones militares tienen todo el carácter de la verdad histórica:

"Me hallaba en dicho pueblo (Coscomatepec) con cuatrocientos cincuenta hombres, cuando se me presentó Conti: "atacóme despues de haber caído un recio aguacero, y lo hizo con tanta rapidez, que llegó á la bayoneta; mis soldados se defendieron con los fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les echaron lodo en la cara. Logré rechazarlo en menos de media hora, y me dejaron porcion de muertos. Hecho este ataque brusco, todavía quedaron detras de las paredes del pueblo y de los árboles, de modo que continuó la accion hasta las tres de la tarde que se retiraron. "Cargó entonces una de mis partidas sobre ellos, y con la oscuridad de la noche, dispersos por aquel barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con mas, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin, entraron en la villa al dia siguiente bien escarmentados."

El descalabro de Conti, que volvió á Orizaba al dia siguiente, 29 de Julio, hizo que el conde de Castro Terreño, comandante superior de la provincia, pensase seriamente en formalizar el sitio de Coscomatepec, pues las noticias que sobre las fortificaciones del pueblo dió un soldado de Bravo que se pasó á los realistas, hicieron comprender al gobierno que no era empresa fácil apoderarse de la posicion que nuestro héroe habia elegido con tanto acierto.

Era, no obstante, indispensable el impedir que Bravo se hiciese mas y mas fuerte cada dia en Coscomatepec, pues desde el sitio de Cuautla, cuyas dificultades y sacrificios habian sido patentes á Calleja, se habia decidido por el gobierno de México que no se dejase tiempo á los insurgentes de fortificarse en ningun punto.

Animado de estas ideas, y cumpliendo con las espresas prevenciones del gobierno, el conde de Castro Terreño hizo

formar una division compuesta del batallon de Asturias y de varios destacamentos de otros cuerpos. El teniente coronel D. Juan Cándano, comandante del referido batallon, fué nombrado jefe de la division, á la que poco despues se unió D. Antonio Conti con su batallon.

Cándano llegó á la vista de Coscomatepec el dia 5 de Setiembre de 1813; y en veinticuatro dias que tuvo el mando del sitio, emprendió cinco veces el ataque, ya con los sitiados, ya con las fuerzas de Machorro y Montiel, que protegían la plaza fuera de ella, y en todos esos combates, siempre tuvieron mal éxito los sitiadores.

En el *Diario del sitio de Coscomatepec*, escrito por Cándano y dirigido al conde de Castro Terreño, se hace subir la fuerza de Bravo, dentro de la plaza, á mil hombres, y á quinientos la que Machorro y Montiel tenían fuera de ella. Se comprende el interés que Cándano tenia, para disculpar el mal éxito de sus operaciones, en exagerar el número de fuerza que habia tenido que combatir; pero datos históricos que merecen entera fé, acreditan que la fuerza con que Cándano se presentó delante de Coscomatepec, era de poco mas de mil hombres, y que la que Bravo tenia dentro de la plaza no llegaba á quinientos.

Las obras de fortificacion que Bravo habia hecho levantar en Coscomatepec, deben haber sido de bastante mérito, á juzgar por la formalidad con que se puso el sitio con todas las reglas del arte militar, y por los constantes descalabros que sufrieron los sitiadores, quienes nunca pudieron establecer sus trabajos de aproche, sin tener que protegerlos con las armas, pues los sitiados no dejaban emprender obra de ninguna clase sin hostilizarla eficazmente.

Despues de veinticuatro dias de un asedio que no proporcionaba ventajas sino á los sitiados, á quienes prestigiaba y hacia adquirir mayor importancia, quiso el gobierno vireinal encomendar el mando de las villas y del sitio de Coscomatepec al coronel D. Luis de la Aguila, militar facultativo que gozaba grande reputacion como ingeniero, y que podia apre-

ciar la situacion con mas exactitud y pericia que su antecesor Cándano.

D. Carlos María Bustamante dice, con razon, en su *Cuadro Histórico*, que no se puede formar idea exacta de lo que fué el sitio de Coscomatepec, ignorando la descripcion militar que de él hizo el coronel Aguila. Trascibirémos aquí algunos trozos de dicha descripcion:

“Coscomatepec está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcan de Orizaba. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya seccion está colocado el pueblo en direccion del E. á O.: por el E. N. y S. le cercan barrancas. Nuestra línea corre desde el S. O. donde está Asturias, hasta el N. E. donde apoya la caballería. El S. E. no es posible cubrirle por lo muy extenso del terreno, pero es el camino de Córdoba, y dificiles barrancas donde será imposible destruirlo en caso de fuga.”

“La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemos de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo, se ha llenado el intermedio de los cuerpos con talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á V. E. que es imposible evitar que se vayan, si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de mas de legua y media por su base.”

“Mi antecesor (Cándano) dirigió juiciosamente su ataque por la parte del O. y habia construido una bataría y empezado la trinchera. Yo he seguido en un todo su plan.”

“La fortificacion consiste en un cuadrado de cajas de piedra terraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo mas bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnicion es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera que tiene ya dos retornos. Esta noche desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y quedará con-

“vertido en una excelente plaza de armas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toesas del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias habrémos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido.”

“La empresa es difícil, y no lisongearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos, cuesta mas de lo que vale.”

“Mi escasez de todos artículos es estremada: V. E. sabe que no saqué de esa mas que diez y seis mil pesos y quinientos mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situacion: mañana envío á Córdoba por auxilio. Lluve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla; pero estamos en el conflicto de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnicion, ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un hombre. Huatusco es pueblo grande que dista cinco leguas de aquí y ocho de Jalapa.”

“Si de aquella villa se pone guarnicion, queda segura Córdoba, evitada toda reunion, segura la derecha del camino de Jalapa al Puente del Rey, y tranquilo este país; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve.”

Hemos insertado con alguna extension una parte del informe dirigido por Aguila al virey Calleja en 2 de Octubre de 1813, porque ella da á conocer que la posicion que Bravo habia tomado en Coscomatepec estuvo bastante bien elegida para inspirar grandes inquietudes al gobierno español. Por la descripcion que el jefe de la division sitiadora hace de las fortificaciones de Coscomatepec, se echa de ver que á la construccion de esas obras, habia precedido una pericia é inteligencia que admira ciertamente encontrar en un jóven caudillo, cuya educacion de hombre de campo debe haber

sido muy extraña á los concecimientos militares facultativos. El mérito de las fortificaciones de Coscomatepec recae exclusivamente sobre D. Nicolás Bravo, pues no se sabe que haya tenido consigo persona alguna que ejerciese la profesion de ingeniero, y á cuyos consejos ó indicaciones pueda atribuirse dicho mérito.

Los últimos párrafos que hemos insertado del informe de Aguila, revelan tambien la importancia de la posicion de Bravo en Coscomatepec, pues de ella resultaba un costoso esfuerzo por parte del gobierno realista para apoderarse de aquel punto, y la alternativa fatal de emplear en su seguridad y conservacion una fuerza considerable que se distraia de otras empresas.

El coronel Aguila habia apreciado perfectamente desde el principio, la situacion y circunstancias respectivas de las fuerzas contendientes, pues ya en oficio de 27 de Setiembre habia informado al virey que el sitio de Coscomatepec se encontraba ese dia en el mismo estado que el primero, y aun peor, porque la tropa sitiadora se hallaba desanimada y fatigada; que la caballería realista habia acabado y que en el desgraciado ataque de Conti, las armas del rey habian empañado no poco su brillo.

En vista del mal resultado de ese ataque de Conti y de la inutilidad de las operaciones de Cándano, Aguila habia llevado al sitio de Coscomatepec refuerzos de todo género y especialmente de artillería de grueso calibre. D. Nicolás Bravo, que habia ya logrado su doble objeto, de dar prestigio á la causa de la independenciam, haciendo ver que las fuerzas insurgentes eran capaces de resistir un asedio formal de los realistas, y de distraer en una empresa inútil para el gobierno español las tropas que debian destinarse á otras expediciones de mayor importancia, se resolvió por fin á abandonar la posicion que tan esforzada é inteligentemente habia defendido y conservado por tanto tiempo. Salió de Coscomatepec en la noche del 4 de Octubre de 1813, despues de haber enterrado la artillería pequeña y clavado la gran-

de. Dispuesta la salida con todas las precauciones y astucia propias de un militar consumado, tomó el camino de San Pedro Ixhuatlan, pasó en buen órden cerca del destacamento de realistas destrozado anteriormente por Machorro, y llegó por fin á Huatusco sin haber sido molestado en el camino, no obstante que se destacaron fuerzas en su alcance.

Para completar los datos históricos que nos han quedado sobre el célebre sitio de Coscomatepec, que tanto levantó el prestigio de la causa nacional, como la reputacion militar de Bravo, insertamos en seguida la relacion que hizo él mismo. Ella se distingue, como todas las relaciones que Bravo nos ha dejado de los actos de su vida militar, por una sobriedad y modestia que las hacen muy apreciables.

“Comprometido el honor militar (habla del descalabro de Conti) formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Cándano se me dejaron ver en 5 de Setiembre con mas de mil ochocientos hombres: yo contaba con quinientos para defenderme. En el mismo dia hicieron una tentativa bruscamente, de la que salieron tan lucidos como de la primera. Cándano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al Oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio. El 15 de Setiembre le llegó un refuerzo al mando del teniente coronel Martinez. El 16 hubó un movimiento general en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pié de mis parapetos y dentro del foso, despues de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apesetasen. En este dia fué herido Conti, D. Tomás Layzaca, los subalternos Novoa, Toledo y el capitan de Asturias Severias. Yo tuve doce muertos y diez y ocho heridos; entre estos el capitan D. Nicolás Anzures, D. Nicolás Agüero, que hacia de mayor de plaza, y el capitan de la primera de fusileros D. Juan Galindo. El fuego sobre la plaza, á pesar de esto, era sin interrupcion de dia y de noche. El 27 de Setiembre, los capitanes Machorro y Montiel, aparecieron sobre el enemigo, y le atacaron, obligándole á dejar el des-

"tacamento que tenia en el rio: retiróse con algun destrozo, "porque se le cargaron recio. El 29 de Setiembre llegó el "coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército "sitiador, para el que trajo no poco refuerzo de artillería "gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de estos carecia "yo, en términos que hubo dia en que racioné á mi tropa "con chayotes, fruta que abunda mucho en aquel pueblo, "que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era neces- "sario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no de- "salentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y "encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con esta econo- "mía apenas me bastó para dar una parada de cartuchos por "plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones "que noté en el nuevo sitiador, que me iba á atacar de un "modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del "4 de Octubre. Solo yo supe este secreto."

"A las once de la noche, despues de enterrada mi artille- "ría chica y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé "á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó esca- "par. Tomamos el camino de San Pedro Ixhuatlan: nos en- "contramos con el destacamento del rio destrozado antes por "Machorro, y por allí salimos en rigorosa formacion sin dis- "parar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlan, donde comió "la tropa, y continué la marcha para Huatusco: llegué al ter- "cer dia, y allí descansó la division. Aguila no tardó en reti- "rarse para Orizaba."

El sitio de Coscomatepec que acabamos de reseñar, for- ma una de las mas brillantes páginas de la vida militar de D. Nicolás Bravo, y figura en la historia de nuestra guerra de independecia, como un verdadero desastre para la cau- sa realista. Las tropas reales, dice D. Lucas Alaman, per- dieron en este sitio tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa, que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar, verificándose los pronósticos de Aguila; Bra- vo adquirió mucha reputacion; y habiendo atraído y ocupa- do por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército

del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacan, desconcertó enteramente las medidas de Calle- ja, y dió motivo á consecuencias todavía mas funestas.

## VI.

Despues de la retirada de Coscomatepec á Huatusco, per- maneció D. Nicolás Bravo en la provincia de Veracruz, has- ta que á principios de Noviembre recibió orden de Morelos para que la division que aquel mandaba, unida á la de Mata- moros marchase á Tepecoacuilco, con el objeto ostensible de desalojar de este punto al jefe español Moreno Daoiz que lo ocupaba. Bravo ignoraba el verdadero objeto de esta mar- cha, que no era otro que la expedición á Valladolid largo tiempo meditada y proyectada por Morelos. En Cutzamala se reunieron las divisiones de Bravo y Matamoros á la de Galeana, y todas juntas se dirigieron á Valladolid, á cuyas puertas se presentó Morelos el dia 22 de Diciembre; y en los siguientes 23 y 24, Bravo tomó parte en el ataque de la pla- za con la bizzarria de que antes habia dado tantas pruebas.

Obligados los insurgentes á retirarse hácia Puruarán des- pues de haber sufrido un fuerte descalabro á las inmediacio- nes de Valladolid, Bravo se encontró en el desastroso com- bate del pueblo mencionado últimamente; y despues de ha- ber hecho prodigios de valor, pudo forzar el paso por medio del ejército realista, y en compañía de Galeana se dirigió á